

LA REGION VASCA

La libertad es ingénita en el hombre: éste es, por lo tanto, autónomo dentro de la familia, como ésta lo es en el municipio; el municipio es libre en la provincia ó estado, y ésta lo es así mismo en la nación.
Solo por medio del pacto expreso, es posible constituir, con arreglo al derecho las naciones. La vida de relación entre las entidades políticas, constituye la federación.
—Todo por y para la dignificación del hombre.

Revista semanal Político-Administrativa.

Director-fundador: D. FERNANDO TORRALBA.

Administración recta, simplificada y barata. Absoluta autonomía económica y administrativa. Amparo y protección á todas las clases mercantiles y productoras del país. Abolición de los privilegios y beneficios de ley. Funcionarios responsables, en todo tiempo, de sus actos.—Todo por y para el comercio.

AÑO I.

San Sebastián.—Sábado 17 de Noviembre de 1888.

NÚM. 19.

LA FEDERACION

LOS PODERES FEDERALES Y SUS ATRIBUCIONES

VIII.

Hasta aquí nuestro objeto ha sido dar á conocer la organización de los tres poderes que admitimos, las relaciones que han de unirles entre sí, y las atribuciones que cada uno ha de tener dentro de su esfera de acción. Vamos ahora á ocuparnos del Estado en general, esto es, del conjunto que forman estos tres poderes.

Así como al hablar de las regiones dijimos que no las consideraríamos legalmente constituidas mientras su formación no descansase en la expresa y libérrima voluntad de los pueblos, hoy afirmamos que la nación no puede considerarse como tal mientras no tenga por base el pacto de los estados ó regiones que hayan de formar parte de ella.

Resulta de aquí, como lógica consecuencia, que la autoridad no debe dimanar del Estado, producto de la voluntad del individuo, sino del individuo que á fin de mejorar su situación se une á sus semejantes y forma con ellos las entidades sociales. Al reunirse los hombres en sociedades necesitan, á fin de regular sus relaciones, crear leyes por las cuales quede garantizado el libre ejercicio de sus derechos, mas no mermada ni limitada su libertad. Estas leyes, creación de ese conjunto total de los individuos, que conocemos con el nombre de *pueblo*, deben ser respetadas y cumplidas por todos, ya que en su formación y aprobación todos toman parte directa ó indirectamente; y para que se acaten y cumplan es necesario que exista una entidad cualquiera encargada de velar por ellas y de evitar que sean conculcadas ó desobedecidas. Esta entidad es el Estado.

Este, con arreglo á nuestras doctrinas, no es ni puede ser algo superior al pueblo; es solamente una como representación suya: y siendo así, nunca ni por ninguna causa puede sobreponerse á su soberana voluntad ni desconocer sus derechos. Sus atribuciones se limitan á cumplir los mandatos de aquel; no á más.

Al unirse los individuos lo hacen impulsados, no por ninguna fuerza superior ni por mandato alguno soberano, sino por la necesidad que sienten de perfeccionarse física y moralmente; de cambiar entre sí sus productos y gozar todos de todo; de transmitirse sus conocimientos, de ilustrarse, de asegurar su vida y garantizar su dignidad; en una palabra, por la necesidad, innata en el hombre, de progresar, para llegar á la realización de ese hermoso ideal que persigue desde su aparición en el mundo: el de la humana perfección.

Y pues el individuo por su sola voluntad ha creado la familia, la tribu y la ciudad, que son los cimientos sobre los que se fundaron las modernas sociedades, no existe ni puede existir dentro de éstas nada superior al individuo de quien dimanen. Esto es lo que proclama la lógica y la razón.

Pero la verdad no es más que una, pues no es posible la existencia de dos verdades que se contradigan; y si el cri-

terio sentado por nosotros referente á la sociología es el racional, también debe serlo si le aplicamos á la política. Apliquémosle y sacaremos en consecuencia que siendo la nación á las entidades que la forman lo que la sociedad á los individuos; siendo producto de la voluntad de dichas entidades, no puede jamás prevalecer sobre ellas. Y como el Estado es la personificación, digámoslo así, de la nación, y las provincias ó las regiones, las entidades que han concurrido á la formación de aquellas, el Estado no tiene autoridad ninguna para imponerse á las regiones ó las provincias. De aquí nuestras anteriores afirmaciones y de aquí que neguemos la monarquía y todo otro sistema autoritario.

Pasemos á examinar otra cuestión. Hemos dicho que no reconocemos como legítima ninguna nación que no haya sido formada por la voluntad de los que la constituyen. Busquemos los motivos que puedan mover á esos á unirse y por ahí encontraremos las atribuciones que deben darse al Estado.

Desde luego se nos presenta como una de las primeras y más poderosas causas que en todo tiempo han movido á los pueblos á unirse, el comercio. Al vivir aislados é independientes los estados ó las regiones, preséntanse serias y múltiples dificultades para mantener entre sí buenas relaciones comerciales. Para allanar estas es necesario que se pongan de acuerdo y unidos procedan á la formación de leyes que sin perjudicar los intereses de ninguno, faciliten los cambios y garanticen el cumplimiento de los contratos mercantiles. ¿Quién ha de ser el encargado de hacer cumplir estas leyes? El Estado; pues afectando estas cuestiones tanto á una región como á todas las restantes, la representación de la colectividad debe ser la que en ellas entienda.

Ahora bien; para facilitar las operaciones mercantiles se necesita por lo pronto que en todos los pueblos confederados rija un mismo código comercial; pues de no ser así, cada vez que surgieran dudas entre individuos de distintos estados acerca de la manera de cumplir los contratos, presentaríase un problema de resolución harto difícil si no imposible. Ambos podrían apoyarse en las legislaciones especiales de sus respectivos pueblos las cuales pudieran no estar de acuerdo; y en este caso sería altamente injusto fallar con arreglo á las de uno solo de ambos estados. Una de las atribuciones que corresponden, pues, al Estado, ó mejor dicho, á los poderes federales, es la de formar la legislación mercantil.

ABANDONO DE MERCANCIAS

Digan cuanto quieran las empresas porteadoras, la verdad es que no pueden sobrellevar con resignación bastante que en el novísimo Código se haya determinado de una manera clara y precisa la responsabilidad en que incurran de indemnizar al consignatario por los daños y perjuicios ocasionados en la entrega de la mercancía después de transcurrido el plazo reglamentario estipulado en la carta de porte; y se las resiste todavía más la facultad que al comercio se le concede de abandonar las expedi-

ciones por cuenta de las compañías, mediante el pago total y al precio corriente, es decir, precio mercantil, que alcanzase la mercancía en la plaza á donde fuere destinada.

Acostumbrados á hacer el servicio de transportes á medida de sus aspiraciones, con arreglo á sus particulares intereses, menospreciando los del público y del comercio, mal podían amoldarse á los artículos 370 y 371 del Código, que ponen coto á sus demasías, y vense precisadas á invertir mayores sumas en mejorarle ó estar continuamente asediadas por justas reclamaciones que satisfagan todas y cada una de las condiciones del contrato.

No estaba en las facultades de la empresa del Norte, con todo el inmenso poder de que disfruta, y del que nadie más que el comercio habrá de despojarla cuando se aperceba de que está en condiciones para ello, y que es infinitamente más poderoso que ella; no la era lícito oponerse resueltamente á la ley y hubo de recurrir á medios á que renunciaría, seguramente, el último tendero, no ya una casa de comercio medianamente seria que vive la vida del decoro y de la dignidad; intentó burlar la ley y hacerle ineficaz. ¿Cómo? Mutilando una parte esencial del artículo 152 del reglamento de policía de ferrocarriles; que, al trasladarlo á la carta de porte, bajo la condición número 14, suprimió con premeditada intención el adverbio *momentáneamente*, alterando en absoluto el sentido de la frase, desfigurando el objeto y fin determinativos del artículo, truncando en fin el espíritu de la ley, y por ende, las condiciones del transporte.

Por aquella condición 14, tal y como la empresa del Norte la consignaba en sus talones, obligaba al comercio á la devolución de las cantidades que hubiese cobrado por retraso ó extravío de sus mercancías en cualquier tiempo que estas pareciesen mientras que por el artículo 152 únicamente procede el reintegro cuando la pérdida y la indemnización sea momentánea y la mercancía se le entregue también momentáneamente. Por este procedimiento capcioso quedaba el comercio inhabilitado de ejercer el derecho que se le consigna en el artículo 371 del Código vigente; y así hubieran sucedido sin la oportuna interpelección del diputado de la minoría republicana Sr. Muro en el Congreso de los diputados, sesión del 11 de Febrero del año pasado, que esplanó con la indiscutible competencia que en materia de transportes hay que reconocer en ese distinguido hombre público, logrando después de un largo debate, del entonces ministro de Fomento Sr. Navarro Rodrigo, la formal promesa de que ordenaría la inserción íntegra del artículo 152 del reglamento de ferrocarriles, restableciendo, por consiguiente, la pureza de doctrina en él contenida. No puede ocultarse que el ministro defendió como pudo á la empresa atenuando el hecho; pero como las abiertas infracciones de la ley no pueden nunca disculparse, cedió como no podía menos, á la incontestable lógica é irrefutable argumentación del diputado castellano. El comercio obtuvo un triunfo en el Parlamento, doblemente sancionado por la importante declaración del ministro, de que *no es lícito á una empresa falsear el texto de la ley*; y que la había falseado la del Norte, no cabe duda, en el momento en que se le ordenó se ajustara estrictamente á los preceptos legales.

A la ligera.

En una calle de Rentería y junto á la puerta de una casa, hallábanse dos jóvenes entretenidas en leer un número de *La Voz de Guipúzcoa*. Fija su atención en las interesantes noticias que contenía el número en cuestión de nuestro querido colega, no repararon en el Sr. Vicario que se aproximaba al lugar en que ellas se encontraban. Una vez llegado allí, el manso ministro del

Señor arroja una furibunda mirada y alargando su convulsa mano hacia el periódico, dejó salir por su piadosa boca tal sarta de insultos y denuestos brutales, que las pobres muchachas por librarse de aquel energúmeno, tuvieron que meterse corriendo en su casa.

Sin duda la táctica adoptada por el señor Vicario de Rentería, debe ser muy buena para atraer al seno de la Santa Madre Iglesia á los herejes, pues poco después de ocurrir el hecho que hemos relatado, otro santo varón del mismo pueblo reproducía la escena dentro de la iglesia. Estaba confesando con el cura Echeverría, que es el héroe de esta segunda hazaña, una joven que, interrogada por aquel, dijo que servía en una casa de Alza; preguntó el confesor si en dicha casa se leían periódicos y ella contestó que sí, pues los años estaban suscritos á *La Voz*. Oir esto el padre y sentirse abrasado en santa ira todo fué uno: olvidose de la santidad del sitio en que se encontraba y comenzó á disparar sobre la asombrada penitente todo género de calificativos groseros é injuriosos que ya que no la demostraron que con leer *La Voz* ó cualquiera otro periódico liberal se ofendía á Dios, debieron dejarla plenamente convencida de que es una solemne majadería el ir á confesar con... sacerdotes como el que nos ocupa.

¿Cualquiera al ver al Sr. Vicario y su digno imitador soltando sapos y culebras, hubiera adivinado, á no ser por los hábitos, que eran ministros de una religión que repugna toda violencia, que manda amar al prójimo y que dice—*¡Bienaventurados los mansos!*

Se ha acercado á nuestra redacción don Cándido Sesma, jefe de la sección de alcoholes de la Aduana de Irun para rogarnos le digamos si alguna vez hemos recibido quejas de los señores importadores de aquella villa referentes á su negociado, cosa que le extrañaría, pues siempre ha estado dispuesto á admitir todas cuantas reclamaciones se han servido hacerle por asuntos relacionados con su oficina. Ninguna queja, que nosotros sepamos, tiene el comercio de este funcionario en quien reconoce los mejores deseos de complacerle adoptando, dentro de los preceptos legales, aquellas medidas que mejor tiendan á salvar las deficiencias propias de una ley puesta en vigor con la mayor impremeditación. Como desde que dicho señor comenzó á desempeñar su cargo ha venido observando esa conducta, lo hacemos constar así con mucho gusto.

El que las disposiciones y leyes adoptadas sean absurdas y perjudiquen los respetables intereses mercantiles, al par que colocan á los empleados en las situaciones más difíciles, no quiere decir que estos sean los culpables, pues á nadie se le oculta que su misión se reduce á cumplir las órdenes que reciben del gobierno y que ni aun derecho tienen á discutir la bondad ó no bondad de las ya citadas leyes.

Nosotros, firmes en nuestro propósito, continuaremos como hasta hoy lo hemos hecho, combatiendo toda ley ó disposición que, poco ó mucho, perjudique ó pueda perjudicar los sagrados intereses comerciales.

Dice *La Epoca* que si se llevara á cabo la proyectada serenata á la reina, este acto equivaldría á decirle (á más de otras muchas cosas que se le ocurren al indignado colega) lo siguiente:

«Si por una parte se hace para insultar otra vez más al partido en que militan los más probados y adictos servidores de V. M., por otra parte se lleva á cabo para adormecer los espíritus recelosos y vigilantes y asegurar la permanencia en el Gobierno á los actuales ministros el tiempo necesario en que no sea preciso llamar, ni por fórmula, serenatas, á lo que son, á los ojos de todo el que no sea ó se finja ciego, verdadero y escandaloso trágala, cantando en las mismas gradas del Trono.»

El Liberal, niega que la serenata tenga esa significación y como *La Epoca* dirige un

discurso á la regente, en el que hace un paralelo de las luchas políticas y religiosas en los pasados siglos y las del presente, diciéndole al ocuparse de este:

«Existe la división religiosa y política mayor que en ningún tiempo. Hay católicos fervientes y respetables librepensadores; hay creyentes y ateos; hay monárquicos y republicanos; hay ciudadanos pacíficos y perturbadores; hay conservadores que persiguen sin piedad y ciudadanos que á su vez persiguen, cuando pueden á los conservadores. Pero todos son unos para rendir homenaje á una reina virtuosa.»

Creemos que ambos colegas se equivocan. En nuestro concepto ni la serenata tiene nada que pueda parecerse á un *trágala*, ni quiere tampoco decir que el pueblo español rinda homenaje á la regente. El acto de dar la serenata no querrá decir otra cosa sino que unos cuantos estudiantes, ó no estudiantes, monárquicos, quieren, por ese medio, hacer patente su monarquismo. Y siendo esto así no estaría demás que esos señores abandonaran la idea de apropiarse la representación del pueblo ó de la Universidad, pues de no hacerlo se expondrían á que aquellos á quienes pretendieran representar, protestaran, en uso de su derecho, para que no se les achacaran ideas que no profesan ni actos que tal vez encuentren, sino reprobables, ridículos.

El Vasco saliendo á la defensa de los íntegros y ejerciendo de dómine:

«Leon XIII condena la cremación de los cadáveres, porque es reprobada por la medicina legal la religión y la sociedad. Una cosa es la cremación de los cadáveres, otra cosa el suplicio de la hoguera que se atribuye á la Inquisición para presentarla horrible á la multitud.

La Inquisición sometía á esta pena á los sacrilegos, profanos y apóstatas, pero rarísimas veces. Los llamados *autos de fe* fueron muy pocos en España y Portugal, y en Roma, en la cuna del catolicismo, no se conocieron.

Mas aunque fuera verdad todo lo que dicen los detractores de la Inquisición, nada argüiría contra ella el decreto sobre la cremación, si se juzga penable con la muerte en hoguera, la herejía.

Está prohibido el duelo, pero no la guerra cuando es lícita ó necesaria.

La ley de Dios condena el homicidio, pero no el ajusticiar á los que delinquen contra la sociedad.

¿Lo ha comprendido LA REGIÓN VASCA?»

Sí; lo hemos comprendido: pero permítanos el colega íntegro-leal que le digamos dos palabras. No negamos, ni censuramos, ni aplaudimos, que la religión repruebe la cremación de los cadáveres. En cuanto á la medicina legal, no sabemos que la repruebe ni que la recomiende, cosa que al fin importaría poco, pues no es ella quien debe resolver la cuestión, sino la higiene. Y ésta, diga lo que quiera *El Vasco* no la reprueba, ni mucho menos. Lo que reprueba y censura es que se consienta meter los muertos en esos inmundos focos de infección que se llaman nichos y que no tienen más objeto que excitar la vanidad de algunas personas y viciar y corromper la atmósfera, dando lugar á infinidad de enfermedades.

Dice el colega bilbaino que se atribuye el suplicio de la hoguera á la Inquisición para presentarla horrible y á renglón seguido afirma que á él sometía á los herejes. ¿En qué quedamos? Si la Inquisición quemaba á las personas ¿cómo dice que se le atribuye esto por presentarla terrible? Luego añade que los *autos de fe* fueron muy pocos. Ciertamente no llegaron á uno por día: pero á pesar de esto, murieron quemados en nombre de la religión muchos miles de personas, entre ellas muchos sacerdotes, frailes, obispos y arzobispos.

¿Podría decirnos *El Vasco* cuándo consideraba lícita y necesaria la guerra? ¿Querría también decirnos en qué mandamiento de la Ley de Dios se recomienda la aplicación de la pena de muerte? Sobre este punto nosotros no recordamos otra cosa sino que cuando Jesús vió que se iba á matar á una mujer por el delito de adulterio, se interpuso entre ella y sus verdugos y para salvarla dijo: *Quien esté libre de mancha que tire la primera piedra*. También recordamos que cuando se hallaba en el huerto y fueron á prenderle, al ver que Podro cortó una oreja, que es menos que matar, á Malcos que era reo del delito más atroz que ha podido cometerse, cual es el de abofetear á Dios en persona, reprendió á aquel y le dijo que jamás debían los hombres derramar la sangre de sus semejantes, habiendo un juez Supremo en el cielo que sabía castigar á los malos.

Estos son los dos únicos casos en que recordamos haya recomendado Dios ese asesinato legal que se llama la pena de muerte.

CIRCULAR DEL CONSEJO FEDERAL.

Sr. Presidente del Consejo regional ó del Comité provincial de....
Madrid 14 de Noviembre de 1888.
En mi viaje por Cataluña y Aragón vi cuán

ardientemente deseaban los federales una coalición con los progresistas sobre firmes y seguras bases. Si dudas sobre este punto hubieran podido caberme, las habría disipado la última Asamblea del partido, que en sesión privada manifestó el deseo de que fuera yo personalmente á negociarla con el Sr. Zorrilla. Atento como siempre á las indicaciones de mis correligionarios, me trasladé á París con este solo objeto.

Largas y amistosas fueron las conferencias que allí tuve con el jefe del partido progresista. Nos pusimos fácilmente de acuerdo sobre la conducta que deberían seguir los dos partidos después del triunfo de la República, pero no sobre la manera de organizar la coalición que podía facilitar. Declaróse enemigo el Sr. Zorrilla de bases escritas y públicas y negóse en absoluto á la formación de toda Junta compuesta de federales y progresistas que desde Madrid dirigiese la marcha de los coligados. Rechazó toda suerte de bases escritas y públicas, por creerlas ocasionadas á debates y disidencias, entender que cerraban las puertas á los republicanos que no militan en ninguno de los dos bandos, y recordar que entre hombres de honor la palabra de honor basta. Opúsose á la Junta alegando que, salvo para elecciones, sería más bien rémora que impulso, aun suponiendo que ninguno de sus individuos la vendiese.

Proponía en cambio el Sr. Zorrilla una inteligencia con los jefes de los dos partidos sin otras bases que las que secretamente concertasen, y para mantenerla el nombramiento de un delegado progresista en Madrid y el de un delegado nuestro en la capital de la vecina República; proposición que un año antes había ya hecho á los señores Vallés y Ojeda y nos había parecido inadmisibles.

No pude aceptarla. Después de cuarenta años de una política clara y abierta, no había de presentarme ahora rodeado de oscuridad ante mis compatriotas. Podía admitir la reserva para determinados procedimientos; no respecto á las bases á que, dada la coalición, hubiera de ajustarse en lo presente y lo futuro la marcha de los dos partidos. Demócrata en el fondo del alma, soy además, enemigo de obrar por autoridad propia: quiero en negocios de tanta monta que mis correligionarios sepan siempre á qué los he comprometido y digan desde luego si supe ó no atenerme á sus intrucciones y propósitos.

La inteligencia sería, por otra parte, de muy dudosa eficacia, atendido lo muy inseguro y tardío de las comunicaciones, la posible diversidad de pareceres y la falta de medios con que resolverla. Para que resultase algo más provechoso ó debería fijar el Sr. Zorrilla su residencia en Madrid ó yo fijar en París la mía. Cree el Sr. Zorrilla que hoy por hoy, le vedan este cambio la ley y el decoro, y yo por mi parte no estoy dispuesto á un sacrificio que considero estéril. Lo estaría si pudiera llegar á convencerme de que desde París cabe dirigir tan bien ó mejor que desde Madrid la política de los partidos y seguir y aprovechar los acontecimientos. Creo precisamente lo contrario.

Me confirma en mi opinión el ejemplo del mismo Sr. Zorrilla. El ha sido el que hasta ahora sin oposición de nadie se ha reservado la tarea de cambiar por la sola fuerza las instituciones. Ha carecido de acción en los momentos críticos: no ha podido aprovechar ninguno. Otro habría sido el resultado de sus esfuerzos, si hubiera vivido en la patria. Después de catorce años de lucha no es probable que subsistiera una monarquía que al nacer pareció á propios y extraños débil é insubistente, y propios y extraños creyeron muerta en la persona de Alfonso XII.

Insisti en la publicación de las bases y en la formación de la Junta y fué imposible toda avenencia. Esto no es decir que los federales hayamos de romper con los demás republicanos. Tenemos unos y otros un enemigo común y contra él debemos dirigir nuestras armas. Con ó sin coalición venceremos como en vez de hacernos cruda guerra nos tengamos mutuo respeto y nos prestemos mutuo apoyo. Es mucho lo que nos une: decidirá en su día el país las cuestiones que nos separan. Respetemos en los republicanos todos á los que un día fueron y otro día podrán ser nuestros aliados.

No descansenos en tanto nosotros los federales: difundamos nuestras doctrinas, busquemos prosélitos, reunamos fuerzas. Tenemos una gran idea que realizar y debemos trabajar incansablemente por que vaya unida la federación á la República. No es esta como algunos suponen una vana cuestión de escuela. Quien otros republicanos cambiar solo las instituciones de la nación, y nosotros, sobre las de la nación, las de las regiones y los municipios, á nuestros ojos tan autónomos en su vida interior como la nación misma. Libres de todo compromiso podemos marchar con paso firme al establecimiento de un sistema que ha de cambiar fundamentalmente las condiciones políticas y económicas de la nación, y poner término á los abusos que hacen hoy imposible la vida legal de los partidos y la consolidación de la paz y el orden. Coligados, estábamos dispuestos á dejar íntegra la cuestión á unas Cortes Constituyentes; hoy podemos hacerla desde luego bandera y grito de combate.

De acuerdo con el Consejo del partido federal.—El Presidente, F. Pi y Margall.

A «EL VASCO».

En nuestro número anterior prometimos ocuparnos de la carta publicada por un señor X en *El Vasco*, de Bilbao, y hoy vamos á cumplir nuestra promesa. Dice la carta:

«LA REGIÓN VASCA, en su número 8 del 1.º de Setiembre, publicaba el manifiesto electoral de que ya tienen conocimiento los lectores de *El Vasco*, añadiendo por su cuenta lo siguiente: «Nuestra actitud en este punto es conocida; no hemos contraído compromiso ninguno con ningún partido; el partido federal español no ha hecho pacto ni alianza de ningún género con nadie. Sin embargo, allá donde los sectarios del obscurantismo se presentan, el partido federal

luchará desinteresadamente al lado de los que á combatir á aquellas se aprestan.

Esta es la conducta que LA REGIÓN VASCA seguirá en las próximas elecciones y la que seguirán los electores de esta provincia adictos á su política.»

A los que de tal modo desconocen ó desfiguran la historia; á los que tan descaradamente faltan á la verdad, forzoso es dejarles en el lugar que les corresponde.

Hable por mí el siguiente documento:

Aquí el corresponsal de *El Vasco* reproduce un manifiesto dirigido A los electores del distrito de San Sebastián por la junta de coalición nacional, en el cual se les aconseja voten la candidatura de D. Miguel Dorronsoro, de cuya personalidad pública y privada se hacen los mayores elogios. Este manifiesto, fechado en 29 de Marzo de 1872, está firmado por representaciones de los partidos carlista y conservador y por los señores D. Antonio Arruti, D. Leon Gueren-dain, D. Bernardino Tejedor, D. Manuel Matheu, D. Félix Aguirre, D. Fernando Martínez y D. Manuel Lopez en nombre del partido republicano federal. Después de reproducir este documento, dice el incógnito corresponsal:

«Resulta, pues, que es mentira lo que afirmó LA REGIÓN VASCA, puesto que el año 72 el partido federal, del que formaban parte hombres como D. Bernardino Tejedor, director de *La Justicia*, hizo pacto con los carlistas y moderados; y resulta que el partido federal no luchó siempre al lado de los que á combatir á los sectarios del absolutismo se aprestan, toda vez que los federales guipuzcoanos votaron la candidatura del conseqente tradicionalista D. Miguel de Dorronsoro.

Más adelante se dedica á buscar contradicciones entre el manifiesto de Marzo de 1872 y el que con fecha 28 de Agosto de este año dirigió el comité liberal de San Sebastián á los electores guipuzcoanos y recordándonos nosotros, creyendo así demostrar nuestra inconsecuencia y darnos de esta manera el golpe final. Por último, recreándose en su triunfo exclama el Sr. X:

«Aparte de esto, LA REGIÓN VASCA no tiene autoridad, la menor cantidad de derecho, para reproducir las tintunas del manifiesto liberal; no puede decir que hemos perdido los fueros y arruinado la Provincia, después de que el partido federal votó por el carlismo y ensalzó y ponderó la administración de este, censurando y combatiendo á los pasteleros de la política: á los satélites del Gobierno, á los que aprueban y sostienen las mil y mil ilegalidades forales que se cometen en este país.

Ante los esplendores de la verdad histórica ante el recuerdo del pasado, caen por su base los lugares comunes de que se sirven los liberales para desprestigiar al partido carlista.

Luz, mucha luz es lo que conviene para que el país vea claro y se desengañe de esos *mercachifles de la política*, revolucionarios y descamisados ayer, hoy monárquicos entusiastas y gente de orden. (¡)

Cuánta hipocresía y cuánta farsa.

Con razón dijo *La Voz* que estamos en el reino de la mentira política.

Cuanta falta hace el cómitre y la vara del arriero.»

Y, en efecto, no le faltaría razón al Sr. X para negarnos toda autoridad para combatir al carlismo si fuese cierto lo que anteriormente dice; esto es, si nosotros hubiéramos firmado el manifiesto de 1872. Pero desgraciadamente para el Sr. X nada hay más lejos de la verdad. Nunca, entendiéndolo bien el Sr. X, hemos votado con los carlistas; nunca hemos ensalzado su administración, ni nunca, tampoco, hemos apoyado ni recomendado la candidatura de D. Miguel de Dorronsoro. En cambio, como dice muy bien el Sr. X, siempre «hemos combatido y censurado á los pasteleros de la política, á los satélites del Gobierno, á los que aprueban y sostienen las mil ilegalidades forales que se cometen en este país». Para demostrarlo no hemos de recurrir á sofismas ni evasivas, sino que hemos de presentar documentos tan auténticos como el que presenta el Sr. X, y testigos que no creemos recuse *El Vasco* ni su corresponsal, pues son personas de gran respetabilidad dentro de su partido; los señores Eriz y Rezusta.

Comenzaremos por la que pudiéramos llamar *prueba testifical*. Allí, en 1872 y con bastante anterioridad á la publicación del manifiesto desenterrado por el Sr. X, el partido federal era en Guipúzcoa, como en el resto de España, uno de los más numerosos y mejor organizados; sin embargo, nuestro partido, por aquel entonces, estaba formado más que por hombres convencidos, por hombres alucinados; pues la propaganda de los apóstoles del federalismo se había dirigido, según hemos ya afirmado varias veces en LA REGIÓN, más que á la inteligencia al corazón de las masas. De aquí provino el que algunos de los que en aquella época se llamaban correligionarios nuestros, aceptaran la idea de formar con moderados y carlistas la mal llamada coalición nacional. Aquí, en Guipúzcoa, formó esa coalición, pero comprendiendo los tradicionalistas que fuera de ella se encontraba la parte más sana y valiosa de nuestro partido, decidieron atraerse á los hombres que en él gozaban de más prestigios y simpatías, se-

gueros de que, al conseguirlo, á ellos se uniría el partido entero.

Ya en aquella época nuestro director, D. Fernando Torralba, era por todo el mundo considerado como uno de los hombres de más influencia y prestigio en nuestro partido, razón por la cual creyese por todos necesaria su cooperación para formar la coalición que se proyectaba. Los encargados de verle y hablarle fueron los Sres. Eriz y Rezusta quienes un día se presentaron en la quinta que el Sr. Torralba habitaba en Fuenterrabía y le expusieron el objeto de su visita haciendo un llamamiento á su patriotismo y excitándole á que les ayudara en su empresa. Entre otras cosas le dijeron que si bien tenían ya á su lado á la mayoría del partido federal, no considerarían completa la obra si él no la prestaba su concurso. El Sr. Torralba, después de escucharles atentamente, les contestó en estos ó muy parecidos términos:—Mucho agradezco á Vd. la atención que conmigo han tenido al venir á consultarme. Como particular he visto siempre en Vdes. dos caballeros dignísimos con cuya amistad me honraría mucho; así y desde este momento tengan la seguridad de que sea cualquiera el tiempo y las circunstancias en que nos encontremos, será para mí una gratísima satisfacción el poderles ser útil; por lo tanto les suplico que si por los azares de la suerte necesitasen alguna vez de mí, dispongan desde luego de mis bienes y de mi persona que pueden considerar como suyos. Pero como político, sean cuales fueren el tiempo y las circunstancias en que nos encontremos, no solo no deben contar con mi ayuda para nada, sino que en mí deben mirar al adversario incansable que luchará en todos los terrenos contra Vdes. y que no titubeará un instante en arrancarles la vida si en el campo de batalla les encontrase alguna vez al alcance de su fusil ó su revolver. Creo con esto inútil añadir que *nunca, nunca* apoyaré la coalición que se proyecta, pues la rechaza mi conciencia.

Levantáronse entonces los Sres. Eriz y Rezusta y al despedirse dijo el primero:—Sr. Torralba; si todos los federales fuesen tan honrados é íntegros como V., el dictado de federal sería uno de los más hermosos títulos con que un hombre pudiera engalanarse.

Puede el Sr. X consultar á los señores aludidos. Ambos viven y estamos seguros de que no han de desmentirnos, pues su caballerosidad no les permitiría hacer uso de la mentira para combatir á adversarios leales como nosotros.

Pasemos á la otra prueba. La actitud de nuestro director, con quien hicieron bien pronto causa común algunos de los más caracterizados federales de San Sebastián, produjo honda sensación entre aquellos que, con indisculpable ligereza, habían contraído compromisos, con los partidos carlista y conservador, en nombre del partido federal, que, ni les había autorizado para ello, ni podía aceptar tales compromisos por estar en pugna con sus sentimientos, sus doctrinas y su dignidad. Contaban sin embargo aún los coalicionistas con gran número de federales, que engañados por sus ardientes palabras, veían en la coalición una obra altamente patriótica, y alentados por esto, acordaron convocar al partido á una reunión cuyo objeto era animar á los que aún permanecían indecisos y conjurar los efectos que producía en las masas el ejemplo de los que como nuestro director pensaban. La reunión se verificó el viernes 23 de Febrero de 1872 en el teatro Principal: el local estaba completamente lleno, notándose desde el primer momento extraordinaria animación.

En la reseña que de ella hace en su número del 29 de Febrero el periódico *La Justicia*, que dirigía D. Bernadino Tejedor, uno de los más ardientes defensores de la coalición, se hace constar que hablaron en pro de la coalición tres señores y cinco en contra, contándose entre estos D. Fernando Torralba. En esta misma reseña encontramos también estas palabras «La mayoría de los republicanos de San Sebastián se ha abstenido, sin duda queriendo saber lo que la Asamblea federal acuerda.»

Otro periódico de aquella época, *El Eco de los Trabajadores* hace también la reseña de la reunión en su número del 3 de Marzo y entre otras cosas dice: «Seguidamente habló Torralba, quien en un elocuente discurso sostuvo con poderosos argumentos lo mismo que los ciudadanos anteriores (García y Díaz), es decir el retraimiento: y una salva de aplausos coronó su peroración.» En efecto, nuestro director combatió con duras frases la proyectada coalición que calificó de *verdadera monstruosidad*. Nos decidí exclamar—que los carlistas votarán un candidato nuestro; pues bien, ni aun siendo esto cierto podemos admitir esa coalición absurda. Para

que los carlistas consientan hoy en prestar nos su apoyo, preciso es que nosotros nos comprometamos á ayudar ahora ó despues al partido carlista, y esto jamás lo harán quienes se precien de republicanos y federales. Sean cuales fueren las bases de esa coalición, ésta aparecerá siempre á los ojos de todo político honrado como una gran in-moralidad política.

Por estas palabras comprenderá el Sr. X que en manera alguna puede hacernos responsables de un manifiesto firmado por media docena de señores, á quienes afeamos en público su conducta y los que no secundó el partido federal, como podemos demostrar al Sr. X con la inflexible lógica de los números; pues habiendo inscriptos 179 votantes, de estos solo 53 votaron en pro de la coalición.

Resulta pues que no es mentira lo dicho por nosotros en nuestro número de 1.º de Septiembre; que tenemos derecho y autoridad para combatir la administración de los carlistas; que nunca, y para nada, nos hemos coaligado con ellos; que nunca hemos recomendado sus candidaturas, ni las recomendamos; y que ayer como hoy y hoy como mañana diremos muy alto que al partido carlista es al que únicamente hay que culpar de los males sufridos por el país.

También resulta que mientras aparece clara nuestra honrada conducta en aquella ocasión, como en todas, no ocurre lo mismo con respecto á los carlistas que trabajaron unidos por la coalición con los federales, por más que el dogma católico les prohíbe tratarse ni aún particularmente con los liberales; y resulta también que la habilidad del Sr. X ha quedado reducida á una inocentada, ó que, como nos decía no hace mucho un amigo nuestro, dicho señor es un liberal de tomo y lomo que se entretiene en combatir de esa manera á los carlistas haciendo resaltar la lealtad y honradez de los republicanos.

UNA CIRCULAR.

Por la Dirección general de Obras Públicas y con fecha 24 del próximo pasado Octubre, dirigió á los Sres. Gobernadores de provincia una circular, en que se les recomienda muy eficazmente el mayor celo para evitar, dentro de la esfera de sus atribuciones, la repetición de los escandalosos abusos cometidos por las empresas de ferrocarriles; abusos que han dado lugar al inmenso clamoreo del público, que hoy se levanta por todos los puntos de la península y á las infinitas quejas de que se hace eco gran parte de la prensa periódica.

Como todo lo referente á estas privilegiadas empresas entraña suma importancia para el Comercio, reproducimos á continuación algunos de los párrafos más salientes de dicha circular, cuya lectura nos ha impresionado muy favorablemente.

Comienza la citada circular afirmando que todos los asuntos relacionados con las compañías de ferrocarriles entrañan excepcional importancia y que los gobernadores deben tener en todo tiempo fija su atención en los mismos, tanto para remunerar sus cuantiosos sacrificios hechos por el país para la construcción de las líneas, como para obligar á las compañías á que cumplan con las leyes y disposiciones vigentes. Se señala la falta de cumplimiento de las disposiciones dictadas en anteriores fechas, como causa principal de las deficiencias y anomalías que hoy se observan en los servicios de transporte, por lo cual se recomienda á los gobernadores no den aquellas disposiciones al olvido y apliquen inmediato remedio á los males que descubran obrando con discreción y energía dentro de las atribuciones que las leyes les conceden, á fin de que las quejas que reciban queden debidamente atendidas y la opinión totalmente satisfecha. Recuérdase á los gobernadores gran número de Reales órdenes del

ministerio de Fomento inspiradas en el deseo de que las empresas cumplieren cuantas obligaciones tienen contraídas, y se les dice:

«Al presente, y aparte de varias reales órdenes y circulares que sería prolijo enumerar, bástele á V. S. recordar que por la ley de 23 de Noviembre de 1877 y reglamento de 8 de Septiembre siguiente, es el representante del Gobierno para todo cuanto tenga relación con el servicio de ferrocarriles, y tener en cuenta que el artículo 12 de aquella determina de un modo genérico la facultad de imponer multas á las empresas y la cuantía á que pueden alcanzar; que el 29 atribuye esa facultad á los gobernadores civiles de las provincias, y que los artículos 166 y 168 del reglamento citado desarrollan al principio fijado en la ley y estatuyen la forma de llevar á efecto las correcciones.»

Aconsejaseles se fijen principalmente en las faltas relativas á los retrasos que con tanta frecuencia sufren los trenes, las cuales por ser las que más constantes é inmediatos perjuicios causan al público, son las que dan origen á mayor número de quejas y protestas. Acerca de este punto, añade la circular:

«Ciertamente el artículo 150 del reglamento citado determina el retraso tolerable en toda clase de trenes; pero sobre que esto no puede tomarse por las Compañías como derecho que estén facultadas para usar constantemente, ocurre muchas veces que el retraso excede del límite indicado; y es de necesidad procurar que esto no suceda, para lo cual apenas tenga V. S. conocimiento de que ha ocurrido un retraso en alguno de los trenes que terminen su recorrido dentro de esa provincia, deberá imponer á la Empresa la multa para que esté autorizado en el grado y cuantía que su discreción y su prudencia le indiquen, según la importancia del retraso y habida consideración á las causas que lo hubieren motivado.»

También se hace observar que si bien por los primitivos reglamentos únicamente se autorizaba á los gobernadores de determinadas provincias para castigar las faltas cometidas por las empresas, la real orden de 8 de Enero de 1886 vino á poner término á ese estado de cosas disponiendo que cada gobernador dentro del territorio de su mando debería reprimir toda clase de faltas, excepción hecha de las referentes á retrasos de trenes que deben ser castigadas solamente en las provincias en que terminen los trayectos. Más adelante dice la circular:

«Para el mejor desempeño de este servicio, haga V. S. que las Empresas no den al olvido lo que previene el artículo 87 del mismo reglamento, estableciendo en las estaciones señaladas, ó que en lo sucesivo se señalen por este ministerio, registros de los retrasos de trenes, y tenga en cuenta para procurar á todo trance su más exacto cumplimiento que, según se dispone en la Real orden de 3 de Octubre de 1865, cuando un tren no llegue á tiempo de enlazar con otro á la estación en que deba verificarlo, la Empresa, en cuya línea se originó el retraso, está obligada á poner á sus expensas un tren especial que conduzca á los viajeros y equipajes á su destino, cuya soberana disposición fué confirmada por orden del poder ejecutivo de 20 de Mayo de 1869, fundada en dictámenes anteriormente emitidos por el Consejo de Estado y por la Junta consultiva de Caminos, Canales y Puertos.»

Se ordena también que todos los meses se remitan por los gobernadores á la Dirección general de Obras Públicas una nota detallada de las quejas que hayan recibido y de las multas impuestas, á fin de que aquella pueda apreciar de qué manera explota cada compañía sus líneas. El último párrafo de la circular es el siguiente:

«Las anteriores indicaciones, y las que encontrará V. S. en las circulares de esta misma fecha dirigidas á los ingenieros Jefes de las divisiones y á los Inspectores Jefes, le harán comprender el propósito de esta Dirección general, de procurar que el servicio de ferrocarriles se haga con toda la exactitud y precisión debidas, alejando todo peligro para los viajeros y todo motivo de queja para el comercio y para el público en general. V. S. puede coadyuvar poderosamente al logro de estos fines, cuidando de que en el territorio de su digno mando no quede impune ninguna falta, ya castigando por sí mismo aquellas á que alcance su jurisdicción, ya poniendo en conocimiento de este centro las observaciones que su experiencia y su celo le sugieran en orden al mejor servicio.»

Como ya hemos indicado en un principio, aplaudimos de todas veras el espíritu en que

labra de Dios, ¿qué es lo que está dentro de la justicia, la organización comunista ó la individualista?

RODRIGO

El cristianismo no es un dogma social ni político: nada tiene que ver con la organización de los pueblos. Dogma puramente religioso, no lleva otro fin que el de encaminar las almas á Dios, de quien vinieron.

LEONCIO

Por sus anteriores palabras no habría jamás creído que fuese para V. tan reducida la esfera del cristianismo. Acepto, sin embargo, la cuestión en el terreno que V. escoge. ¿Cómo ha de encaminar el cristianismo las almas al Sér de que, según V., proceden?

RODRIGO

Salvándolas del pecado.

LEONCIO

O lo que es lo mismo, contentiéndolas dentro del círculo de sus deberes.

RODRIGO

Cierto.

LEONCIO

¿Y cuáles son respecto á la tierra los deberes entre los hombres? ¿Puede el individuo hacer suya la necesaria para la vida de su tribu ó de su pueblo? ¿Puede abusar de la que le concedan la moral y las leyes? ¿Puede, por ejemplo, tenerla inculta en daño de sus

esta circular se inspira y publicamos sus más sustanciales disposiciones tanto para enterar de ellas al comercio, como para que si en algún tiempo hay necesidad de ello, pueda el público ó podamos nosotros recordárselas al Sr. Gobernador de la provincia.

Noticias.

Dice La Voz de Guipúzcoa:

«La prolongada estancia en esta ciudad del Sr. Romero Robledo, á quien podemos considerar casi como donostiarra, ha determinado un movimiento favorable á las ideas reformistas.

En su último viaje á Barcelona, fué acompañado el Sr. Romero Robledo desde esta ciudad por algunos amigos tanto particulares como políticos; en la ciudad condal recibió la adhesión política de algún otro; y á la fecha parece que cuenta con un núcleo de bastante importancia, ganoso de extenderla en beneficio de su agrupación política.

Para ello, ningún medio tan eficaz como la prensa, en cuyo estado parece que pronto tendrá un órgano más el Sr. Romero Robledo; pues se anuncia que uno de nuestros colegas locales, cambiando de título, hará declaraciones en dicho sentido.»

Según nos escriben de Barcelona, el orfeón bilbaíno ha obtenido el primer premio en el concurso de orfeones celebrado con motivo de la Exposición.

El orfeón de Bilbao fué ruidosamente aclamado, recibiendo una verdadera ovación.

Rogamos al Sr. Jefe de vigilancia ó á la autoridad á que corresponda, tenga la bondad de poner coto á los escándalos que todas las noches se producen de seis á siete á la puerta del Instituto. Entre los jóvenes que esperan allí la hora de entrar en las clases de la Escuela de Artes y Oficios hay algunos que dejándose llevar por los instintos del mono, han dado en la gracia de trepar por las rejas pertenecientes á la clase de vascuense y ponerse á golpear en las ventanas con sus cuatro extremidades armando así un ruido tan infernal que les es imposible á los alumnos de dicha clase oír las explicaciones del profesor.

No estaría, por lo tanto, demás que á esos jóvenes que tanto empeño ponen en demostrar nos la certeza de las teorías de Darwin se les en viase uno ó dos municipales que les indicasen con la punta de la bota el lugar en que, para estar más en carácter, habrían de estar situadas sus primeras vértebras caudales.

La empresa del Circo ha contratado á la Compañía Americana, compuesta de cinco mujeres y siete hombres, que, procedente de París, está de paso para Lisboa. Entre ellos hay gimnastas, acróbatas y equilibristas, que darán gran variedad á los espectáculos.

Hoy debutarán seis de los artistas, trabajan do en las tres barras fijas miss Bárbara y los gimnastas Antonio Hermann. Los otros tres son el clown Bertel; miss Dorina, titulada la reina del cañón; y miss Colibri, equilibrista.

Con tales novedades, es seguro que esta noche se verá concurridísimo el Teatro del Circo.

El medico especialista, D. Estanislao de Furdarena, discípulo del distinguido Doctor FAUVEL, de París, ha instalado definitivamente en TOLOSA (Guipúzcoa), su GABINETE LARINGOSCOPICO, para el tratamiento de las enfermedades de la garganta, laringe y nariz.

Correspondencia de Madrid.

Madrid 15 de Noviembre de 1888.

Señor Director de LA REGION VASCA.

Mi distinguido correligionario: Continúan en casi todos los distritos universitarios de España las manifestaciones escolares hechas con objeto de protestar contra los brutales atropellos cometidos en Madrid el 19 de Noviembre de 1884. De Valencia, Barcelona, Granada, Sevilla, Salamanca, Valladolid, Oviedo y Santiago, recíbense á cada momento telegramas que reflejan la excitación que se ha apoderado de los ánimos de los escolares al solo anuncio de la posibilidad de que el partido conservador volviese á ocupar el poder.

semejantes? ¿Puede siempre convertirla de campo ó dehesa en bosque por el solo ejercicio de la caza? ¿Puede dividirla y distribuirla á su antojo después de su muerte?

RODRIGO

No parece sino que ha tomado usted empeño en abrumarme á preguntas y combatir mis creencias.

LEONCIO

Pues ¿no combatió V. las mías?

RODRIGO

Usted hizo más: V. negó que yo creyera, V. me atribuyó la duda que tal vez corra su propia razón y su conciencia.

LEONCIO

¿Y lo toma V. á ultraje? La duda es el mal del tiempo. Dudaron ya nuestros mayores, y nosotros todos fuimos engendrados y concebidos en la duda. Sí, yo dudo también, y no tengo por qué ocultarlo. Pero á mí la duda ni me espanta ni me vuelve á doctrinas que mi razón ha condenado y condena. ¿Que no tengo otras con qué reemplazarlas? Seguiré investigando y buscándolas, que, descubierto el error, ha de parecer la verdad más ó menos tarde. Y si por acaso viniera la muerte sin que yo las hubiese encontrado, llevaré resignada y tranquilamente mi duda al sepulcro. Si Dios existe, no podrá hacerme un cargo de que haya recha-

En Madrid obsérvese, en cambio, relativa calma, si bien se considera que ésta es sólo precursora de una tempestad que ha de desencadenarse el día 19. En la Universidad se trabaja activamente para que la manifestación que se proyecta resulte verdaderamente grande. El Gobierno, por su parte, parece que está decidido á no consentirla, y con este motivo se teme que esta medida de lugar á un conflicto cuyas consecuencias son difíciles de prever. Las comisiones que las Universidades de provincias han de enviar á Madrid son esperadas de un momento á otro y ya se tienen noticias de algunas que se han puesto en camino.

De la serenata que se anunciaba darían los estudiantes á la Reina se habla ahora poco. Créese que sus organizadores han desistido de llevarla á cabo comprendiendo que sus resultados habían de ser contraproducentes.

Es objeto de vivos comentarios el acto realizado por el Sr. Ministro de Marina, quien se presentó en casa del Sr. Cánovas á dejar su tarjeta. En opinión de la generalidad de los políticos, dado el carácter que los amigos del señor Cánovas han atribuido á los sucesos del domingo, antes de decidirse á dar este paso, el Ministro de Marina debió haber presentado su dimisión. Fúndase para hablar así, los que esto dicen, en que á la presentación del Sr. Rodríguez Arias en casa del jefe de los conservadores no puede hoy darse el carácter de un acto de mera cortesía, sino el de una adhesión más ó menos franca á las tremendas acusaciones que el partido conservador ha lanzado contra el Gabinete.

También ha visitado al señor Cánovas el mayordomo mayor de Palacio señor Duque de Medina Sidonia que, según se afirma, censuro duramente la conducta observada por el gobierno con motivo de los sucesos de Zaragoza, Sevilla y Madrid. Esta visita ha producido honda sensación en el ánimo de los ministeriales quienes han creído ver en ella una indirecta amenaza de ser despedidos del poder.

La indisposición del Sr. Sagasta ha quitado interés al Consejo celebrado anoche en Palacio. En él se trataron las cuestiones de política exterior, se habló algo de las manifestaciones escolares y de algunas otras cuestiones de interés secundario.

Después reunidos los ministros en consejo examinaron atentamente la circular dirigida por el Sr. Pi y Margall á los presidentes de los comités federales y se manifestaron conformes en creer que el resultado de las negociaciones de los dos jefes republicanos era altamente favorable á los intereses de las instituciones. Esto es lo que ellos digeron; sin embargo, la circular fué denunciada á los tribunales, cosa que no se aviene muy bien con la opinión del gabinete en pleno.

Anúnciase una nueva disidencia en el seno del fusionismo. Esta es la del Sr. Martos que dicen está resuelto á no seguir al lado del señor Sagasta. Ya parece se trató algo de esto en la conferencia que el primero de estos señores celebró ayer tarde con los Ministros de la Gobernación y Fomento.

El Sr. Martos declaró que no quería en manera alguna que se presentase de nuevo su candidatura para la presidencia del Congreso, pues estaba resuelto á renunciar el cargo en caso de ser reelegido en la próxima legislatura. Suyo affmo.—El corresponsal.

Anuncios preferentes.

Cotizaciones de monedas.

Premios que pagan los Sres. Fernand y Gaston Delvaile, de Bayona (Francia), calle Victor Hugo, 48, salvo variaciones.

En cambio de plata ó billetes del Banco de España (SALVO VARIACIONES)

Por alfonsinos.	1	% premio.
Por isabelinas.	43	4 % id.
Por oro antiguo de peso.	21	2 % id.
Por soberanos ingleses.	21	1/4 id.
Por isabelinos de los años 1850-51.	21	1/8 % id.
Duros isabelinos.	4-60	ptas.
Id. Carolus y Fernandos.	4	ptas.

Franco y puesto en Bayona.

Imp. de LA VOZ DE GUIPÚZCOA.

zado lo que como error me presentó el alma: para él como para el mundo, habré cumplido con llenar los deberes que me impone la conciencia.

Usted, dispense que se lo repita, quiere creer, no cree. Es el temor lo que aferra á usted al cristianismo, no el convencimiento. Se levanta á cada paso en su alma, como si lo viera, la sombra de la duda. ¿Y cómo no, si recurre V. aún á su propia razón, y como he indicado á V., la fe es la abdicación intelectual del hombre? Se quejaba V. hace poco de que yo amontonase las cuestiones, y á esto atribuía el hecho de no poder resolverlas. Tengo la seguridad de que no había de plantearle á V. ninguna para cuya solución no fueran insuficientes sus doctrinas. Si no, á tiempo estamos para hacer la prueba. La vida del campo es, para nosotros los hombres de la ciudad, monótona, como no le busquemos distracciones acomodadas á nuestros hábitos y gustos. ¿Quiere V. que consagremos al día una ó más horas á una discusión razonada sobre las principales cuestiones económicas, políticas y religiosas de nuestro siglo?

RODRIGO

Lo acepto para convencer á V. del error en que vive, suponiéndome aún agobiado por el peso de la duda. Por otra parte, ya

Folleín de LA REGION VASCA. 18

Las Luchas de nuestros dias

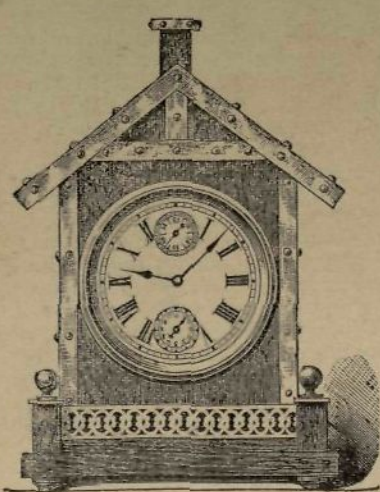
POR

F. Pi y Margall.

DIALOGO PRIMERO.

Historia de nuestros dos personajes. Pequeñas escaramuzas.

recibido por la venta de la suya menos de lo que en realidad les dieron: por haber mentido y defraudado parte del precio de su campo, cayeron de súbito muertos á la voz de San Pedro. La idea comunista, según V. ve, estaba en la misma fuente del cristianismo. Los Santos Padres á que V. hace poco se refería, al dirigir su voz contra la propiedad y la usura, no hacían verdaderamente más que sostener la tradición y el espíritu del Evangelio. Por esa tradición y ese espíritu vinieron después las órdenes monásticas. Por esa tradición y ese espíritu se alzaron más tarde sectas como las de los Anabaptistas y los Moravos, que defendieron y establecieron el comunismo. Y bien, según la pa-

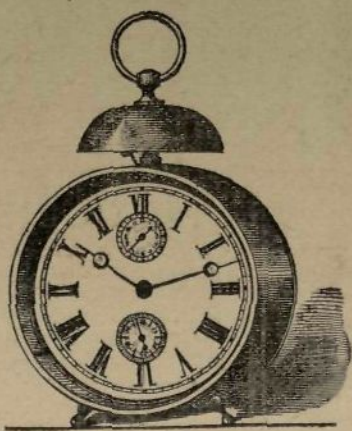


GRATIS mandará

á quien lo desee
prospectos de toda
clase de relojes de
bolsillo, despertado-
res, cucus, etc., etc.,
desde 4 ps. 50 c. en
adelante.

Henri GABA

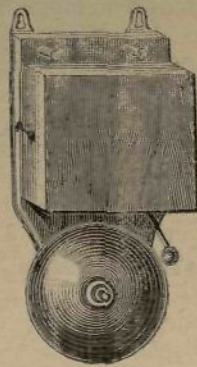
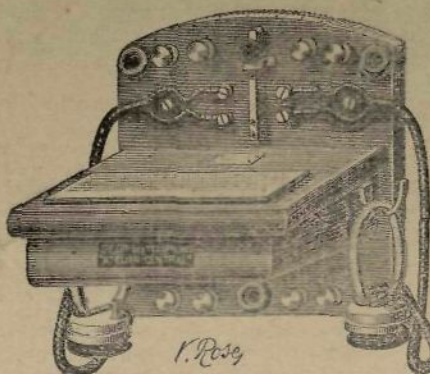
Comisionista importador. IRUN. España. (Frontera francesa.)



Electricidad Industrial.

Nuevas instalaciones eléctricas.

J. Comet-Bayona.



Teléfonos para habitaciones,
fábricas y escritorios.—Teléfo-
nos sistema Ader para grandes
distancias.

Todos los aparatos, así como
los trabajos de colocación, son
garantizados. Se facilitarán so-
bre pedido presupuestos é ins-
trucciones.

Dirigirse á D. Manuel de Urcola, Maestro de obras, San Sebastian.

AGENCIA de reclamaciones á los Ferro-carriles.

TORRALBA Y COMPAÑÍA
IRUN

Avenida de la Estación, 32, entresuelo.

Esta agencia queda desde hoy abierta al servicio del público y muy particularmente del Comercio.

Se revisan los talones de expedición y recepción y se hacen todo género de reclamaciones por **retrasos de las mercancías, cambio de expediciones, detasas, averías, robos y sustracciones, errores de peso** y cuantos asuntos estén relacionados con las Compañías de Ferro-carriles.

ADVERTENCIAS.

Todos los señores suscritores á LA REGION VASCA, tendrán derecho á diri- gir las consultas que sobre los casos expresados les ocurran, á la **Agencia** y se les contestará en la Sección especial, que á este objeto se abrirá en el pe- riódico. Este servicio le presta la Empresa grátis.

Todos cuantos asuntos se sometan á nuestro estudio en todo género de recla- maciones, se evacuarán mediante un 50 por 100 de las sumas que se recla- men, siendo de cuenta de esta Empresa todos los gastos, aun los judiciales, en aquellos en que sea menester acudir á los Tribunales.

Recomendamos muy eficazmente al Comercio que siempre que retire mercancías del Ferro-carril, exija la carta de porte original, ó sea la decla- ración del remitente que se acompaña á las mismas, haciendo que en ella se estampe el recibo de los portes que satisface, para que de esta manera podamos hacer las reclamaciones á que haya lugar.

La correspondencia sobre asuntos de Ferro-carriles á la Dirección de este periódico, Legazpi, 4, 2.º, ó á los Sres. Torralba y C.ª, Irun.

Telegrámas, Torralba, Irun.

Fábrica y Depósito DE PIANOS VERTICALES, CRUZADOS, OBLICUOS Y ARMONIUMS de José Lorenzo Aguirre

Proveedor de la real casa, pensionado por la provincia, discípulo de los célebres Erard y Debain París.

TOLOSA.—Ibarra.—(Guipúzcoa.)

Es tambien comisionado de las célebres casas de Erard y Rodolphe, de París. Hace reparacio- nes, alquila y vende á plazos y al contado, con garantía, á gusto del comprador.

Del informe emitido por los reconocidos artistas Sres. D. Manuel Mendizabal, D. Damaso Za- balza, D. Eduardo Compta y D. Manuel de la Mata, por real orden del Gobierno de S. M. acerca del merito de los pianos, entresacamos lo siguiente:

«De los seis pianos oblicuos, semi-oblicuos y derechos, construidos por el Sr. Aguirre, le lla- maron principalmente la atencion los dos más superiores, por su buena calidad á igualdad de sonidos, excelente pulsación y graduación de sus escapes, que permite responder con toda pron- titud y facilidad apetecibles á los diversos grados y matices de la expresionmás delicada. Se en- cuentra en ellos adoptado, con buen resultado, el sistema de cuerdas cruzadas aplicado por Mr. Steinway, de los Estados-Unidos. El cruzado de los bordones sobre las otras cuerdas, en los pianos del Sr. Aguirre, se halla bien calculado respecto á su colocación y distancias, por cuanto que produce un aumento considerable de sonoridad, sin ofuscar ni confundir la resonancia de los sonidos.»

HORNOS GIRATORIOS PARA COCER PAN

La economía que en su trabajo producen estos hornos es tan considerable, que en ellos se puede cocer simultáneamente 1.500 kilogramos de pan con gasto de sólo 100 kilos de carbon. El manejo de la plataforma es muy fácil. Están provistos de un **pirómetro** especial, que indica la temperatura interior del horno, y facilita sostenerla igual y constante. Pa- ra pedidos é informes dirigirse á los constructores

Sres. Iraizoz y Luzuriaga, Calle del Muelle, 3, SAN SEBASTIAN

representantes en Guipúzcoa de la casa Escuder, de Barcelona, para la venta de sus Motores de gas.

No equivocarse

Con el nombre de **Colonial**, se vende una IMITACION de los acreditados chocolates de la **Compañía Colonial** de Madrid.

Las cubiertas son de los mismos colores y llevan letreros y adornos parecidos.

El verdadero chocolate de la **Compañía Colonial** se reco- noce por las dos palabras **Compañía Colonial**, que figuran siempre juntas en la cubierta, y por el adjunto SELLO de ÁNCORAS en el cierre, marca de la propiedad de

La Compañía Colonial



LA REGION VASCA

Revista semanal político-administrativa

Director-fundador: **D. Fernando Torralba.**

Precios de suscripción.		Precios de inserción.	
	Pesetas.		Pesetas.
En España, un trimestre.	1'50	Anuncios en cuarta plana.	0'10
Resto de Europa, un año.	10	Id. en tercera plana.	0'20
América, un año.	15	Id. en primera plana.	1
		Noticias y comunicados á precios convencionales.	

PAGO ANTICIPADO.

Se publica todos los Sabados.

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN.

Calle de LEGAZPI, núm. 4, piso 2.º

J. HERMOSILLA

CORREDOR OFICIAL DE COMERCIO
Y AGENTE GENERAL DE NEGOCIOS

Logroño.

Apartado de Correos, núm. 13.

Admite cuantos asuntos y representaciones se le confíen, de carácter honroso, en cual- quiera clase de negocios para esta plaza su provincia.



Agua de Azahar
Compañía fabril Tena-Sevilla

RECONOCIDA
COMO LA MEJOR
POR SU ESQUISITA
FRAGANCIA
Y VIRTUDES MEDICINALES
PARA COMBATIR
TODOS LOS PADECIMIENTOS
NERVIOSOS
Y DEL CORAZÓN.

Exijase siempre el nombre y la firma TENA en las etiquetas y la marca registrada

Giralda.

Véndese en toda España á los precios de 1,50, 2, 2,50 y 3 pesetas botella. En San Sebastian, Drogueria de la señora viuda de Eusebio Tornero, Pla- za de Guipúzcoa.